México, otra vez como cementerio de migrantes

Por: Jorge Santibáñez
Globalizacion, 20 de febrero 2021

Región: América Latina, Caribe
Tema: Justicia, Migración

La aparición de 19 cuerpos calcinados en Tamaulipas nos recuerda lastimosamente los riesgos y la desprotección a la que se enfrentan los migrantes centroamericanos al transitar por México en su camino hacia Estados Unidos. Al momento de escribir este artículo sólo se han identificado cuatro cadáveres y se ha confirmado que dos de ellos eran guatemaltecos.

Más allá de que se identifique plenamente y hasta donde el estado de sus cuerpos lo permita, no me queda ninguna duda de que esta masacre está vinculada al paso de migrantes centroamericanos por territorio mexicano, cuyo control se ha cedido al crimen organizado.

El tema no es nuevo ni desconocido, basta recordar la matanza de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas, en 2010. Vaya que se ha escrito al respecto, de hecho, además de trágico es relativamente simple.

En algunas naciones de Centroamérica, principalmente en El Salvador, Honduras y Guatemala, una parte importante de su población está dispuesta a todo para llegar a Estados Unidos. No se trata únicamente de buscar mejores condiciones de vida, es mucho mas grave, es para sobrevivir o reunirse con los padres o hermanos. Si usted o yo estuviéramos en las mismas condiciones, haríamos lo mismo.

Ni siquiera el argumento de los riesgos al transitar por México; de que les robarán todas sus pertenencias o la certeza de que las mujeres serán violadas, desanima a los migrantes. Por una sencilla razón, porque todo eso ya lo tienen en sus lugares de origen. Irse, por lo menos alimenta la esperanza de que al llegar a Estados Unidos terminará la pesadilla que ha sido sus vidas, empeoradas por el tránsito por México.

Desde hace mas de 25 años se ha demostrado que las políticas de control rígido del tránsito de migrantes no resuelven nada, al contrario, dan lugar a que busquen alternativas para llegar a su destino. Una de esas, la más inmediata y utilizada, es la de recurrir a *coyotes*, *pateros*, guías o *polleros* que los guiarán en su paso por la frontera o por donde tengan que transitar.

El problema en México es que se ha demostrado ampliamente que esos personajes tienen relación directa con autoridades locales y de migración a quienes corrompen y con quienes en la práctica son dueños de esos territorios, el crimen organizado vinculado al narcotráfico.

El proceso tiene un componente adicional. Todos estos actores negativos saben que alguien está financiando a los migrantes, ya sea familiares en sus lugares de origen o en Estados Unidos o ambos, quienes están dispuestos a pagar grandes cantidades de dólares por ellos, para que los liberen o los dejen pasar. Si el dinero no llega, a manera de *recuperación de inversión*, a las mujeres se les prostituye y a los hombres se les incorpora a las actividades del crimen organizado, donde son presa fácil de grupos enemigos. Todo eso se sabe desde hace mucho tiempo.

Tan se sabe, que en la práctica hay negocios formales que aprovechan este mercado. Líneas aéreas y de autobuses con rutas expresamente pensadas en los migrantes centroamericanos, restaurantes, hoteles y negocios que reciben envíos de dinero.

Nada de eso empezó con el actual gobierno mexicano, pero si empeoró. Primero porque se recurrió a leales, oportunistas e inexpertos funcionarios como responsables del Instituto Nacional de Migración que tiene mucho que ver con el estado actual de las cosas, segundo porque derivado de esa inexperiencia, primero se abrió la puerta para el paso de centroamericanos sin predecir la reacción de Estados Unidos, particularmente en la etapa Trump.

Después, y atendiendo a las instrucciones del presidente estadounidense, al cerrar la puerta abruptamente y controlar de manera rígida el paso de centroamericanos, los empujaron hacia las organizaciones criminales. Y si a los migrantes no se les deja pasar, un alto porcentaje de ellos busca cómo y por dónde. Para muchos, el regreso a sus lugares de origen no es opción.

Por si esto fuera poco, las organizaciones civiles que por lo menos ayudan a paliar la gravedad del tema proporcionando ayuda a los migrantes en su paso por México y presionando a las autoridades locales y federales, hoy son satanizadas por el gobierno o bien se han convertido, como el padre Solalinde, en un aplaudidor más.

Nadie dice que la solución sea fácil, pero la salida de Donald Trump del escenario representa una oportunidad.

Jorge Santibáñez

Jorge Santibáñez: *Presidente de Mexa Institute.*

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Jorge Santibáñez, Globalización, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Jorge Santibáñez**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca